

SOY FEMINISTA ANTES QUE PROFESORA DE FILOSOFÍA (CRONOLÓGICAMENTE)

Entrevista a Ana de Miguel¹, por Lola Aybar²

29 de junio de 2022

En esta entrevista, dos españolas que viven en los dos extremos del océano Atlántico dialogan sobre feminismo, sobre feminismos, estrechando lazos entre dos orillas, tan próximas y tan distantes.

¹ Ana de Miguel posee un extenso currículum que parte de su formación en Filosofía en la Universidad de Salamanca. Ya en su tesina sobre *Marxismo y feminismo en Alexandra Kollontai*, de 1984, pasando por su doctorado en la Universidad Autónoma de Madrid, que se titula *Elites y participación política en la obra de John Stuart Mill*, demuestra su preocupación con las bases teóricas y filosóficas del feminismo, una preocupación que ya dura casi cuarenta años y que produjo una extensa bibliografía. Actualmente es profesora titular de “Filosofía Moral y Política” en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, así como dirige el curso “Historia de las Teorías Feministas” en el Instituto de Investigaciones feministas de la Universidad Complutense de Madrid. Entre sus numerosas publicaciones, destacamos los tres volúmenes editados junto a Celia Amorós en 2005, titulados *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*; su libro de 2015, *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección* o su más reciente publicación, de 2021, *Ética para Celia*. Ana de Miguel es una de las voces más reconocidas del panorama español, hecho que se consolida por los numerosos premios recibidos o por el éxito editorial de su último libro. E-mail: ana.demiguel@urjc.es.

² Lola Aybar (María Dolores Aybar Ramírez) realizó sus Estudios de Filología Francesa en la Universidad Complutense de Madrid; su tesina, en la Sorbonne Nouvelle, de París, y su doctorado, en la UNESP de Araraquara, local en el que trabaja desde 2004 hasta el momento presente. También forma parte del cuadro docente del Programa de Posgrado de Lengua Española y Literatura Española e Hispanoamericana de la USP, donde desarrolla sus investigaciones y direcciones sobre “Mujer y Literatura española”. Docente, investigadora, escritora, fotógrafa y artista plástica, Lola es una transeúnte del mundo y vive en Brasil, su cuarto país y cultura, desde 1992. E-mail: lolaybar@uol.com.br.

Ana de Miguel, una de las más reconocidas voces del feminismo español, se presenta, en reciente entrevista a Ricardo Moya, de modo sencillo, como “una profesora de Filosofía”, pero añade sin pestañear “Soy feminista antes que profesora de Filosofía, porque hacia los 8 años o así, ya me hice feminista [...] creo que fue el feminismo lo que me llevó a la Filosofía”. Ana se da cuenta, ya por entonces, de la contradicción existente en dos discursos familiares: entre el “Tú eres igual que tus hermanos” [dos de ellos, varones] y el “Ana, pon la mesa”, es decir, entre la teoría – igualitaria – y la práctica de la desigualdad. El feminismo nace en ella, consecuentemente, antes o durante sus primeras indagaciones filosóficas, puesto que como ella misma indica, “la Filosofía es darse cuenta de algo” y el feminismo, también.

De todas estas cuestiones charlábamos entre Araraquara, São Paulo y Paraty, en 2016, cuando Ana de Miguel visitó Brasil para realizar una conferencia en la UNESP de Araraquara y otra en la USP de São Paulo. Mientras tarareábamos músicas y vislumbrábamos la *Mata Atlántica* en movimiento, sentí una identificación inmediata con su pensamiento filosófico y político. En estos momentos, la convido de nuevo a que venga a Brasil, a tararear nuevas canciones con sus nuevos lectores.

*Vamos a empezar por el principio... Ana, primeramente, y para ubicar a nuestras lectoras o lectores en tu trayectoria intelectual, que es también una trayectoria docente y militante, yo observo una notable permanencia en el análisis de los orígenes históricos, políticos y filosóficos del feminismo desde tu primer libro, de 1993, *Marxismo y feminismo en Alejandra Kollontai*, pasando por los tres volúmenes de *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización* que, junto a Celia Amorós, publicaste en 2005 por mencionar algunas de tus principales obras. Ya en 2015, y a partir de *Neoliberalismo sexual*, tu mirada parece dirigirse desde*

el pasado hacia el presente. ¿Podrías describirnos cómo nace y cómo va desarrollándose ese feminismo a lo largo de esas tres décadas?

Si me puedo remontar un poco más atrás me gustaría decir que el feminismo ha sido la filosofía, la visión de la realidad, de quien soy y por qué nos pasa lo que nos pasa por el sólo hecho de ser mujeres, que me ha permitido hacer inteligible la realidad, también la mía y poder transformarla. A los 8 años me di cuenta de que no me trataban igual que a mis 2 hermanos varones, que en la educación oficial sí, pero en el resto no. Y al tener una mente lógica y racional no podía comprenderlo. ¡Ana, pon la mesa! ¡Ana vete a por el pan y la leche! ¿por qué yo sí y ellos no? ¿Esta es una pregunta filosófica o es una memez de pregunta, para charlar con una caña delante?

Desde pequeña la filosofía y el feminismo, que es lo mismo, una actitud reflexiva sobre la realidad, me ayudaron a comprender lo que me rodeaba. Y a no aceptarlo sin más. A los 20 años entré a militar en la Asamblea de Mujeres de Salamanca y en un partido de lo que se llamaba la extrema izquierda, la Liga Comunista Revolucionaria. Luego a los 24, al terminar la carrera, quise comprender mejor la relación entre el marxismo y el feminismo, y gracias a ese trabajo, conocí a la filósofa Celia Amorós. A partir de ahí se abrió un camino entero de investigación, comprender de dónde venimos para saber quiénes somos a partir de las obras de los grandes pensadores, creadores, sobre todo de izquierdas y descubrir que ellos se encargaron de legitimar nuestra desigualdad, salvo excepciones, ha sido un descubrimiento que aún estamos tratando de comprender y asimilar. Su significado, sus consecuencias. Por decirlo brevemente: si sólo el pensamiento tradicional y conservador se hubiera opuesto a la igualdad ontológica, ética y política entre mujeres y hombres, hace mucho que se hubiera terminado esta injusticia patriarcal. El problema es más profundo, está más arraigado, en el propio proceso civilizatorio. Un antropólogo como Levi- Strauss puede escribir que la civilización comienza con el intercambio de mujeres, que la mujer es “el regalo más valioso” y quedarse tan ancho, y nosotras, encima, sin apenas darnos cuenta.

Ana, ¿Tú te consideras una loba solitaria en esa trayectoria intelectual o piensas que integras una dada corriente de pensamiento? ¿Cuáles serían las representantes, de fuera o dentro de España, de esa corriente con la cual te identificas, especialmente en el momento presente?

No, qué va, yo formo parte de una manada de lobas comprometidas con la verdad, con mirar de frente la realidad, no somos relativistas ni nos va el pensamiento débil, que fue una de las formas de denominar el espíritu de la posmodernidad, del neoliberalismo finalmente. En España estamos todas las que nos formamos con Celia Amorós alrededor del seminario *feminismo e Ilustración*, en la Universidad Complutense de Madrid y ligado al Instituto de Investigaciones Feministas de esta Universidad (hay un libro que cuenta la trayectoria del seminario, se titula así mismo). Ente nosotras destacan filósofas como Amelia Valcárcel y Alicia H. Puleo, filósofa moral y política y ecofeminista ilustrada y radical, respectivamente. En América latina, Marcela Lagarde, Maria Luisa Femenías y jóvenes como Raquel Rosario y Laura Lecuona.

¿Existe, para ti, un feminismo o mejor, feminismos de marcado signo español? ¿Cómo dialogan – si de hecho lo hacen – las diferentes vertientes del feminismo, entre sí y con los feminismos de fuera de España?

Lo distintivo del feminismo en mi país podría resumirlo en una frase que yo he dicho a menudo y ha terminado convirtiéndose en un eslogan en las manifestaciones: *el feminismo es lo contrario... de la ignorancia*. Creo que lo distintivo es el peso enorme de la teoría, al hilo de la idea de Celia Amorós de que “conceptualizar bien es politizar bien... y conceptualizar mal es politizar mal”. Lo distintivo son las enormes ganas de leer, de estudiar, de comprender... como hizo siempre el marxismo y la clase trabajadora, siempre. Para pasar a la acción hay que conocer bien las causas sobre las que hay que luchar, la historia de alianzas ruinosas que ha tenido el feminismo con otros movimientos emancipadores, comprender que la opresión procede de estructuras materiales y de sistemas de creencias muy arraigados, el peso de la huella en nuestras mentes y corazones... al final es un feminismo que *piensa en lo que nos une*

más que en lo que nos separa a las mujeres. Tú puedes optar por pensar una cosa u otra, pero las dos al tiempo, no.

El mundo anglosajón comenzó a pensar lo que nos separa, desde las Universidades de élite de estos países es desde donde más se ha difundido el poner el acento en lo que nos separa... hay que pensar bien por qué. En España se pone en cuestión el imperialismo cultural de Estados Unidos, su poderosa industria cultural universitaria y su fábrica de sueños audiovisuales que propagan un individualismo cegador para las nuevas generaciones. Un ejemplo te quiero poner: el otro día vino Judith Butler, que viene mucho por aquí, a recoger un premio de 80.000 euros que le dieron en Cataluña. En declaraciones a la prensa cuando le preguntaron por los vientres de alquiler contestó “¿Por qué le importa tanto a la gente lo que hacen otras personas?” Nos quedamos de piedra: ¿por qué habría de importarle a la gente que otras personas tengan que prostituirse, que gestar hijos para otros, que llevar una vida de sometimiento al capital...? “Toma el dinero y corre” parece el lema de vida. Eso sí, llévate el premio por escribir de los *cuerpos que importan*. Para seguir no somos cuerpos, somos seres humanos, con autoconciencia de que somos.

A los trabajadores también les separan muchas cosas, si no ponen el acento en lo que les une... ya vemos el resultado de tanta apología de la diversidad... sólo el capitalismo neoliberal se centra en lo que les une y cohesionan y ahí está su fuerza.

A partir de tu libro Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección, de 2015, yo observo una pertinente crítica a la centralidad de la sexualidad en las investigaciones y en los departamentos de las principales universidades de Estados Unidos, que priorizan pares como género y sexualidad en detrimento del género en sus dimensiones económicas o políticas, por ejemplo. Parece que hemos pasado de “lo sexual es político” a lo sexual es lucrativo. Se mantiene el núcleo de la ecuación del feminismo radical, la sexualidad, pero se le subvierten los signos, instaurando un nuevo/antiguo sistema de dominación que se camufla bajo el mito de la libre elección. ¿Cómo se traducen tales hechos en las prácticas militantes

feministas y más concretamente, en la violencia y en la interpretación de la violencia sobre el cuerpo femenino en plena década de 20 del siglo XXI en la mayor parte del mundo?

El sexo, entendido como sexualidad, como prácticas sexuales se está convirtiendo en el nuevo concepto límite de toda crítica, ahí donde aparece el sexo tiene que parar la capacidad de pensar. Los filósofos morales, que mandan mucho, lo han dicho claramente: *no moralicéis con el sexo*, ¿perdón? En toda relación humana se pueden dar abusos, relaciones de poder y en eso que se llama *sexo* muy especialmente, los abusos sexuales, meterse en la cama de la asistenta por la noche, el padre, el hijo, el abuelo, violaciones colectivas... Ya no debemos ser sumisas ni obedecer, vamos a llevar el pensamiento crítico a las relaciones que nos de la gana. Mira estas declaraciones de Zizek: “las mujeres tienen derecho a autocosificarse” ohhh, nos ha salido un derecho nuevo a las mujeres. De la ontología del objeto, de la cosa, del juguete, de la vasija es de donde hemos luchado para salir. Para mí, el asunto reside en que Zizek sale con jóvenes a las que quintuplica la edad (metáfora) ... y tiene el morro de sostener que tienen derecho a autocosificarse, me parece un abuso de poder lo de este señor. Cuando los filósofos, que son buenos en general, piensan en “la mujer” literalmente dejan de pensar y adoptan el nivel Julio Iglesias “me gustan las mujeres, me gusta el vino”... y así estamos ... “el ser humano tiene derecho a cosificarse” ¿cómo suena? Hay aquí una doble verdad que debía avergonzar a la filosofía...

¿Consideras que existen prácticas de resistencia tangibles, dentro y fuera de las Universidades, contra la cooptación de un feminismo político por parte de un neoliberalismo androcéntrico que parece dotado de increíble capacidad de asimilar, cooptar y travestir los principales conceptos del feminismo?

Ana de Miguel

Existen y cada vez más, en España hay un clamor contra esta cooptación que hoy nos gobierna, hay un resurgir tremendo del espíritu del feminismo radical,

muchísimas jóvenes que tratan de comprender cómo es posible la violencia y el retroceso a valores rancios, al rosa y al azul, en clave moderna y transgresora.

Pero se está tratando de imponer la censura oficial, y muy, mucho, la autocensura, sobre todo en los medios de comunicación y el mundo del arte, de la creación. El mundo no está bien, sangra por muchas heridas... pero ya no hay canciones protesta, solo mirarse el propio ombligo. Hasta algo bueno como la preocupación por la salud mental se torna mirarse mil veces en el espejo ¿cómo estoy, cómo me siento?

El “espíritu del neoliberalismo” es claro: todo se puede comprar y vender si media el consentimiento, sobre todo los cuerpos, todo es legítimo si media el consentimiento... ... *rompe los límites, tú que no aceptas los límites...* pregunta: ¿son mensajes de la izquierda emancipadora o de un Banco o una multinacional de la industria del sexo y la reproducción en vientres de alquiler: de las 2.

La resistencia se organiza alrededor de la filosofía de la sospecha, que es lo que es el feminismo, sospechar de estos discursos oficiales/transgresores, en que al final todo se compra y se vende, y parece que ya no existe la sociedad... solo individuos libres que pactan transacciones ... ¿A ti te qué te parece que el orgullo gay sea el negocio en que se ha convertido? Patrocinado por empresas y una quedada turística... pero si dices algo así ... te la puedes cargar... hay que reivindicar la libertad de pensamiento y expresión... ¿no es esto un retroceso?

Lola Aybar

Como mujer y lesbiana que defiende un feminismo político antineoliberal, y si me permites una respuesta frente a esa pregunta retórica, mi respuesta es un rotundo sí, Ana. Por aquí los contingentes de mujeres lesbianas ya tuvieron que negociar la compra de un “carro alegórico” de los varones para aparecer en ese proceso de carnavalización en que se transformó el día del orgullo gay. La necesidad de imponer en el calendario “El día de la visibilidad lesbiana” demuestra que la mujer, en esa propuesta y en sus eventos más notables, es, nuevamente, una entidad invisible.

*¿Tal vez tu última obra, **Ética para Celia. Contra la doble verdad**, de 2021, pueda constituirse como un buen ejemplo de ese ejercicio de resistencia? ¿Podrías hablarnos un poquito sobre ese libro en el que dialogas con tu hija?*

Quería hablar un poco sobre el sentido de la vida a la gente joven, de por qué aún por encima de que la vida sea un poco/bastante perraca puede merecer la pena traer a seres humanos a este mundo. Escribir desde la experiencia vivida, el conocimiento... trasteé un poco buscando libros parecidos e inspiración y se me impuso una realidad: no encontré en ningún idioma una obra semejante: una sencilla filósofa, una sencilla mujer, una sencilla madre... hablando del sentido de la vida a sus descendientes... qué modestas somos las mujeres, ¿verdad? Aristóteles y sus sucesores no tuvieron remilgos... y bueno, he descubierto varias cosas: que el sentido de la vida del ser humano se ha construido sobre una doble verdad, un sentido para el ser humano (que se identifica con los varones) y otro sentido para las mujeres. Lo que es bueno y valioso para unas resulta ser una caca para ellos... la acción de dar sentido a la vida ha pasado por dar sentido de serie a la vida de las mujeres... los varones no se han puesto nunca en el lugar de las mujeres, y, lo peor de todo, la propia filosofía moral refuerza ahora que no nos pongamos en el lugar de los demás... sino en el lugar ¡de nuestro deseo! Esta banalización del deseo individual... Es el mensaje de la pornografía y la prostitución a los varones: no te pongas en el lugar de las mujeres, ponte en el lugar de tu deseo... Si los hombres se pusieran en nuestro lugar no habrían idealizado la dominación y el abuso de toda una vida llena de experiencias, (hasta la nostalgia) para Ulises y otra vida llena de nada, n-a-d-a para Penélope; este mito encarna bien la doble verdad. ¿te imaginas a Ulises tejiendo y destejiendo y sin vida sexual 20 años? Nooo, pero a una mera mujer... le va perfecto, no tener vida. Para que él tenga de todo, casa, viajes, aventuras sexuales, sirenas... para que viva la vida, ¡hombre!

Te invito ahora y para finalizar, a pensar en Celia –que aquí se escribiría Célia– como en una hija tuya, perdida por las venas abiertas de América Latina. Esa Célia es una joven brasileña que vive en un país en el que se produjo una violación a

cada 10 minutos y un feminicidio a cada 7 horas en 2021. ¿Qué libro le escribirías a esa Célia, Ana?

Ana de Miguel

Ay Lola, ese libro lo vas a escribir tú, tú que vives entre dos mundos, tú o las jóvenes que hoy se están preguntando por qué todo es tan distinto para ellas, por qué ellas no violan a nadie, ni se les pasa por la cabeza, como digo en el libro, cuando unas chicas ven a un chico tirado ni se les pasa por la cabeza abusarlo “sexualmente” ni de ninguna manera, sino decirle, ¿qué tal estás, quieres un vaso de agua, un bocata?

Todo empieza con una buena pregunta y esta pregunta que me has hecho yo ya no voy a poder contestarla, pero estoy deseando escuchar algunas respuestas...

Lola Aybar

Lo podemos intentar, Ana, pero poquísimos conceptos o realidades que expresas en tu libro les son ajenos a los jóvenes, mujeres o varones, por Brasil. El “núcleo duro”, como tú dices, del feminismo está explícito en cada línea para que nos miremos en una clase, en una mesa redonda o por las calles y no sintamos que nuestra enemiga es la mujer que está sentada o caminando a nuestro lado. A esos pensamientos, cuajados de hechos, que presentas cabría añadirle otros, más brasileños, más de aquí, pero nada de lo que expresas en ese maravilloso texto, que tiene que traducirse al portugués, se constituye como una realidad lejana, extranjera o extraña a las relaciones de género por tierras brasileñas.

Muchísimas gracias, Ana.

Love, incondicional Lola

No voy a contestarte Me too o comenzamos de nuevo la entrevista. También amo você, Ana!

Recebido em 30/06/2022.

Aceito em 25/09/2022.